

ORIGEN Y PROGRESO DE LA MÚSICA

(On Alejandro Jiménez jaunari)

Indudablemente la música debe ser tan antigua como la existencia del mundo, y difícilmente se dirá con nación alguna que no haya tenido sus músicos desde los tiempos más remotos.

Esto induce á creer que el melodioso canto de las aves debió ser el primer despertador del instinto musical del hombre, ó el primer móvil que le impulsó á buscar el sonido y el ritmo, que son los dos elementos fundamentales y constitutivos del arte divino.

Mas no satisfechos con producir sucesivamente los sonidos, encerrándolos en las leyes de una tonalidad y de un ritmo, los músicos concibieron la feliz idea de introducir la armonía, que consiste en hacer oír simultáneamente dos, tres, cuatro ó más notas.

Durante largo tiempo, el materialismo le tuvo al arte reducido á mero cálculo, á una combinación de sonidos, sin otra finalidad que la de combinarlos de una manera agradable al oido y vencer dificultades; bien que en ello se tendiera a poner en práctica una armonía muerta de los números ó de las figuras geométricas.

Con referencia á la época de gestación armónica, emite Mr. Fetis un juicio severísimo, pero en gran parte conforme á la verdad, al decir que «todo lo que nos queda de monumentos musicales desde mediados del siglo XIV hasta fines del XVI se compuso evidentemente solo para el oído, y podemos decir más bien que ni aún los músicos escribían entonces para satisfacer á éste, sino á la vista».

Esas prácticas tuvieron una variación radicalísima durante el segundo tercio del siglo XVIII, y la composición musical, de subjetiva que era hasta entonces, pasó á ser objetiva.

Las producciones del tiempo antiguo eran, como llevo dicho, mera esencia ó manifestación de una sensación sin objeto, sin fin determinado, de un placer vago del oído, de una serie de armonías y melodías casi arbitrarias; y desde la época de los clásicos Mendelssohn, Schubert, Schuman y otros, las concepciones están basadas en pensamientos creados por el autor, y que tienden a precisar y comunicar la impresión de un hecho cualquiera.

Aún cuando no imposible, al menos de insuperable dificultad parece *á priori* el escribir una página descriptiva ó narrativa, empleando solamente los elementos que posee el arte divino; pero si analizamos filosóficamente las obras de los grandes maestros, esa dificultad queda desvanecida por completo.

Ahí tenemos, entre otras producciones de innumerables autores, los poemas para piano titulados «*Lieder ohne Worte*», cuyo creador fué el inmortal Mendelssohn, en los que pinta admirablemente diferentes sucesos. En el «*Lieder*» número 18, escrito en el tono de «la bemol mayor», se describe la triste impresión causada á una familia al recibir la infiusta noticia del fallecimiento de un ser muy querido, y mientras los esposos lloran amargamente y se prosternan de hinojos, ante una efígie del Redentor, pidiéndole que sea misericordioso y le cobije en su seno, los hijos, niños todavía, á pesar de tener conocimiento del infortunio, siguen tan impasibles, habladores y por ende alborotadores, hasta el extremo de tapar é interrumpir repetidas veces la conversación ó *duetto* de sus padres.

Veneremos y admiraremos una vez más á los innovadores del arte musical.

JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI.

